

Los pueblos maláricos

(De *El Sol*, Madrid.)

...En el *New Statesman* de Londres, encontramos un artículo titulado *Malaria e historia*, en que se llama la atención acerca de la enorme influencia que ha tenido la malaria en la decadencia de pueblos que fueron grandes antes de padecer la plaga. Uno de los pueblos que se cita es España. ¿Estaremos a punto de que se escriba una interpretación médica de la historia? Hoy no cabe duda de que los pueblos pueden dividirse en maláricos y no maláricos, y que estos últimos se caracterizan por su mayor vitalidad en todos sentidos, el cultural como el guerrero, en tanto que los pueblos maláricos parecen afligidos todos ellos de atónica tristeza.

Un biólogo, sir Arthur Siple, mantiene con argumentos poderosos que la verdadera causa de la decadencia de Grecia en el siglo V (A. J.), fué la introducción de la malaria en aquella época. El mosquito *anopheles* ya estaba allí, probablemente; pero era inofensivo, a falta del parásito. Bastó medio siglo para que el microbio se apoderase del país y minase su civilización. Otro tanto ocurrió más tarde en la Roma Imperial.

Es probable que una de las causas de la disolución del pueblo ruso, no decimos ya meramente el Imperio, sino el pueblo, que se está efectuando ante nuestras miradas, haya de encontrarse en la malaria. La malaria maligna ha penetrado en el Sur de Rusia hace algunos años, y desde 1918 la población de Rusia ha disminuido en unos 18 a 20 millones y el área cultivada se ha visto reducida en un 50 por 100. Rusia está padeciendo actualmente la misma degeneración física que se mostró en la decadencia

de Egipto, Babilonia y Grecia, con la agravante de que en otros tiempos no existían procedimientos para acabar con la malaria, mientras que ahora pueden acabar con ella todos los pueblos que se lo propongan, acabando con los mosquitos, y curando a los enfermos con quinina.

Toda el Asia, como toda el Africa y buena parte de América es víctima de la malaria. No hay en el Asia más que una excepción: el Japón, cuyos médicos y Gobernantes se concertaron hace tiempo para acabar, como han acabado, con la malaria. El heroísmo militar de los japoneses, la fiereza de su patriotismo sus éxitos científicos e industriales, contrastan con la apatía de la gigantesca pero estacionaria China, en la que las revoluciones no consiguen más que cambiar la postura del enfermo. China padece permanentemente de severa epidemia malárica.

Está claro que una interpretación médica de la historia no es más convincente que una económica o religiosa o militar o política. Todas son verdaderas y todas son parciales. Pero no cabe duda de que también España se puede dividir en dos partes: la España malárica y la España no malárica y que esta última se caracteriza por su mayor vitalidad.

No sabemos qué tiempo costará a nuestros higienistas despertar la atención pública hacia el problema. Recientemente se advierten signos de que el público atiende estas cuestiones, y por nuestra parte, hubiéramos preferido que se llamase la atención general hacia problemas que, como este de la malaria, no admiten controversia, que no hacia otros, que, como los relacionados con la vida sexual, se hallan aún en la región de las disputas.

Podrá ser o no cierto que la malaria ha sido el factor decisivo en la decadencia de algunos pueblos, pero es indiscutible que se trata de una plaga funesta, cuya desaparición merecería un sacrificio nacional.

Modernismo sano

Las Categorías literarias, por Roberto Brenes Mesén. San José, Costa Rica. J. García Monge, editor. 1923.

(Del *New York Evening Post*)

EL señor don Roberto Brenes Mesén es costarricense por nacimiento, cosmopolita por temperamento y disciplina y profesor en la Universidad de Syracuse. Su vida, aunque gobernada por regulaciones metódicas, mantiene una peculiar independencia de actitudes. Su modernismo, sin embargo, no es mera e insulsa impaciencia con lo pasado; él va por entre lo clásicos y lo modernos como el que transita senderos familiares, y por esa misma circunstancia sabe cuán viejo es mucho de lo que nosotros llamamos contemporáneo. Entre los principales pensadores hispano-americanos de hoy día, él mora aparte, libremente, exento de retórica ampulosa; su simplicidad directa y concisa no tiene el embarazo de las frases rebuscadas y representa un estetismo sustancial que está muy lejos de ser la común y artificiosa literatura del esteta. Su libro más reciente es el prelude de una gran obra que promete ser de mucha importancia para la Crítica española en días posteriores.

Categorías Literarias es una franca y razonada revolución contra la estrecha crítica de escuela. Desde Aristóteles y Horacio, hasta el Renacimiento y luego hasta nuestros días, él traza el curso de los llamados *genres* y dice cómo es de pernicioso el papel que en la Crítica han jugado la lógica y el análisis gramatical. Eso indica lo que hay de sobreviviente en los espíritus emancipados de las viejas escuelas y de sus errores. En cuanto a la

parte positiva él levanta y sostiene la autonomía del artista y de su obra. «Así como nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, como Heráclito dijo, así nosotros nunca repetimos la lectura de un mismo libro, ni la recitación del mismo poema, ni aun la misma palabra. Todas las cosas son siempre nuevas, todas las cosas son nuevas bajo el sol». Cualquier definición o clasificación es mirada como un velo que empaña la verdad artística; los clasificadores son partículas flotantes de las ruinas de Aristóteles y su filosofía.

Así nosotros creemos que el señor Brenes Mesén no se paga de la distinción común entre poesía y prosa. El no solamente cita a Coleridge y Wordsworth en sus afirmaciones, sino que encuentra poesía en Fabre y Burbank. A pesar de que Darwin deplora su propia carencia de apreciación poética, su libro de viajes, dice el crítico costarricense, contiene pasajes de una pura y elevada poesía, lo cual ocurre también aquí y allá en sus otros libros, como por ejemplo en sus memorias sobre la formación de los arrecifes de coral. *Las Categorías Literarias* parecen mostrar inmediata descendencia de Croce (Italia) y de Spingarn (Estados Unidos); sin embargo, el autor cita un número de españoles que culmina en el renombrado Menéndez y Pelayo, quien ha alcanzado semejantes conclusiones independientemente.

ISAAC GOLDBERG

(Trad. de Emilia Prieto).

Errata

En el poema *Canción de Juventud*, REPERTORIO AMERICANO último, en la estrofa siete, el verso primero debe leerse: *Romeros, romeros, de todo camino.*